

«¿Por qué le tocó a mi hermano si era un niño?»

ETA. Juan Antonio Piris habla por primera vez del inmenso dolor que dejó en su familia el asesinato, hace 40 años en Azkoitia, de su hermano José María

A. GONZÁLEZ
EGAÑA



José María Piris, el primer niño asesinado por ETA, tenía 13 años



Juan Antonio Piris Carballo recuerda cuarenta años de ausencia.

Juan Antonio Piris Carballo tenía apenas dos años y medio cuando una bomba de ETA asesinó a su hermano José María en Azkoitia, un 29 de marzo de hace cuarenta años. Hoy habla, por primera vez, para un medio de comunicación y reconoce que los sentimientos de «rabia e impotencia» le siguen acompañando cuando recuerda al pequeño José María. «Pasaba mucho tiempo conmigo cuidando de mí, era muy cariñoso y siempre tenía buenos detalles con mi madre. Como se suele decir 'era muy madrero', recuerda. El hermano menor de José María reconoce que aún hoy se sigue preguntando «por qué, por qué le tocó a él que solo era un niño» y le invade un sentimiento de «rabia e impo-

tencia». «Pensar que ha muerto tanta gente por causa de unos ideales no compartidos y que han tenido durante tanto tiempo a todo un país aterrorizado con actos como los que hacían esta banda terrorista...».

Aquel sábado lluvioso de final de marzo, José María venía de Azpeitia de jugar al fútbol con dos amigos del equipo, Fernando García López, que resultó gravemente herido, y Jesús María Vega, que salió ileso. Ese día el padre de Fernando les llevó en su coche y, antes de entrar al garaje, paró en la plaza de los Atanos de Azkoitia para que se bajaran, sin saber que, a su derecha, un paquete mortal con imanes llamaría la atención de los chavales. Se trataba de una bomba de ETA desprendida de los

bajos del vehículo de un guardia civil que solía aparcar en aquella zona. El agente puso en marcha su coche y el artefacto cayó al suelo sin que hiciera explosión. José María, de 13 años, llegó el primero. Al cogerlo estalló y provocó su muerte en el acto.

El menor de los Piris Carballo era demasiado pequeño para percibir el alcance del dolor que sufrió entonces su familia. Realmente sus recuerdos están contruidos

La bomba, que hirió de gravedad a Fernando García, de 11 años, había caído de los bajos del coche de un guardia civil

con los detalles que le han ido contando sus hermanas y sus padres, Antonio y Carmen. «Según ellos, era un niño alegre, amable y muy educado y respetuoso con todos. Estoy seguro de que hubiera sido como adulto muy buena persona», describe.

Tras el atentado la familia Piris Carballo enseguida puso tierra de por medio y regresó a Extremadura, a San Vicente de Alcántara, en Badajoz, de donde partieron años atrás para buscar un futuro mejor. «En nuestra tierra nos acogieron y ayudaron. Cosa que no hacían en el País Vasco con las víctimas, que además de pasar por lo que pasaban, prácticamente los culpaban por lo sucedido y los miraban mal», se queja.

A medida que Juan Antonio crecía pudo ir reconstruyendo el relato del atentado con los recuerdos familiares y algunos artículos de prensa que iban llegando a sus manos. Hoy cada vez que su memoria regresa a aquellos días, «afloran los sentimientos de rabia, impotencia». «Hemos vivido todos estos años intentando llevarlo lo mejor posible los hermanos. Mis padres bastante peor, ellos tendrán esa pena y angustia de haber perdido un hijo por el resto de sus vidas. Nunca un padre debería enterrar a un hijo», se duele.

¿Cómo lo lleva su madre?

—Mi madre. Imagínese. La pena que lleva desde ese momento. Lo lleva lo mejor que puede, con tratamiento antidepresivo desde entonces, y con recaídas. Unos días está mejor que otros, pero esa angustia que lleva por dentro no se la quitará nadie. Aunque ahora sus nietos les llenan un poquito ese vacío que tienen.

José María Piris fue el primer niño asesinado por ETA de una dolorosa lista de 22 víctimas mortales y otros 60 heridos. «En nuestra casa todos y cada uno de los atentados afectaban bastante, pero en el caso de que las víctimas fuesen niños volvían los recuerdos y vivencias de nuevo», recuerda.

ETA envió una carta a la familia en la que decía «que había sido un daño colateral, pero que no sentían arrepentimiento»

El guardia civil al que iba dirigida la bomba lapa que acabó con la vida del pequeño Piris Carballo visitó a la familia tras el atentado para pedirles perdón. «Fue un buen gesto el que hizo esta persona, se le agradeció mucho, pero realmente no se le podía culpar por lo que pasó. No era él el terrorista que puso el artefacto en el coche», remarca Juan Antonio.

¿Alguien les echó una mano en aquellos días? ¿Cómo se portaron las instituciones?

—No. En esa época no había como instituciones formadas para dar ayuda a las familias afectadas en este tipo de atentados. No obtuvimos ayuda, sobre todo psicológica que era la que realmente se necesitaba en esos momentos. Quien realmente ayudó fue quien está siempre ahí, la familia y amigos.

Unos meses después del atentado, una carta de ETA apareció en el buzón de su casa de San Vicente de Alcántara, dirigida a José María. «La carta que podía haber sido una muestra de disculpa... no lo fue. En ella lo que ponía es que había sido un daño colateral, pero que no sentían arrepentimiento de ello. Ese fue su mensaje». Antonio y Carmen se deshicieron de la misiva. No quisieron conservarla.

En libertad

Por este atentado fueron condenados en 1986 Francisco Fernando Martín Robles, Jon Agirre Agiriano y Jesús María Zabarte Arregi, 'el carnicero de Mondragón'. En 1988 fue condenado por los mismos hechos José Gabriel Urizar Murgoitio. «Ellos están ahora en libertad y pueden disfrutar de lo que les queda de vida. Y a mi hermano le quitaron el privilegio de disfrutar de su vida, de la que solo pudo vivir 13 años. Para mí deberían haber permanecido presos hasta morir allí dentro y sin los privilegios que estos tienen dentro de las cárceles españolas», asegura Juan Antonio.

Con Fernando García, el amigo de José María que resultó gravemente herido y aún hoy sufre importantes secuelas, no tienen demasiada relación. «Algo hemos hablado por Facebook. Sabemos que se casó y que ha formado seguro una estupenda familia. Y llegando estas fechas seguro que lo pasa mal y le afloran infinidad de recuerdos», comparte.

PTSA
PLASTICOS TOLOSA, S.A.

#TocaQuedarseEnCasa